

BALADA

En la batalla todos los combatientes
habían sido heridos en el brazo derecho.
Cuando el médico entró en el hospital
ellos, en medio de la fiebre, le advirtieron:
“¡Aquí estoy!”

Y el médico, uno a uno, les dijo:
“Cuidado muchacho,
has perdido demasiada sangre inútilmente
y estás herido en el brazo derecho
también inútilmente”.

“¿Es hermosa la vida fuera del hospital?”,
le preguntaron.

“Ni fu, ni fa: según como se mire”,
dijo el médico.

Ellos le replicaron: “Sin embargo,
la primavera está cercana”.

Pero la primavera había sido herida en el brazo derecho
y aquel año no hubo primavera.

Una golondrina pasaba una y otra vez
junto al techo de la gran sala.
La miraban los hombres, pero estaban heridos
y, por otra parte, quizá aunque no esté herido
un hombre no pueda volar.

A los dos años ya tenían todos curado el brazo derecho,
si bien un poco torpe todavía,
y se dijeron en voz baja:
“Quedémonos aquí,
porque puede que otros hayan ocupado
nuestro sitio allá afuera”.

Y así fue como todos los hombres
se dividieron en dos grupos:
el que tenía y el que no tenía
una cicatriz en el brazo derecho.

Antonio GALA.



*Tres años de mi juventud se van contigo,
—flor de cristal, o pétalo de nieve—,
tres años: una eternidad tan breve
que no podré contar y fui testigo.*

*¿Cuándo empieza el amor? ¿cuándo termina?
¿Cuándo se queda el beso desahuciado,
muda la voz y el corazón helado?
¿Cuándo crece el dolor y nos arruina?*

*Tres años no son muchos: algunas pocas
noches de plenitud, una cadena
de besos: cuatro labios y dos bocas.
¡Tres años! ya lo ves ¡Qué corto suena
en tres! Al final. Como las rocas:
¡creen resistir, y al cabo son arena!*

José Luis MORALES